Cantón Mayo, I. (Coord.) (2010).*Narraciones de maestros.*

Barcelona: Davinci, 219 pp.

El libro que tengo entre mis manos coordinado por la profesora Isabel Cantón Mayo, catedrática de la Universidad de León, es un auténtico regalo para la razón y para el corazón; aúna sentimientos, vivencias y reflexiones cabales sobre al acto hermoso de enseñar, de dar a los educandos lo mejor de sí mismo, que es lo que hacen los buenos profesores y profesoras cuando tienen una percepción ajustada de la labor de educar.

En estos momentos, quienes estamos comprometidos con la tarea educativa trabajamos tras el señuelo de la mejora de la calidad de la educación, pero la mejora de la calidad pasa por generar buenos planes de formación del profesorado, tanto inicial como continua, y por formar a buenas personas que tengan calidad humana. Este libro narra historias de buenos profesionales, pero, básicamente, de personas que compartieron retazos de su vida con educandos ávidos de saber.

La profesión docente está conformada, a mi modo de ver, por:

- buenas dosis de generosidad y altruismo, aunque no corran buenos tiempos para el desarrollo de ambas cualidades,
- una buena predisposición hacia la formación a lo largo de la vida, y
- el deseo de nutrirse de la experiencia y sacar lecciones útiles de ella para mejorar como docente.

El libro *Narraciones de Maestros* arranca con una Introducción, elaborado por la coordinadora, que resulta muy fecunda porque recoge reflexiones enjundiosas sobre: el oficio de enseñar, la vocación docente, la dignificación del Magisterio, los problemas personales a los que se enfrenta el docente en los primeros años de su vida profesional, la profesión de maestro, la utilidad de la didáctica de las materias ya que para enseñar “no basta con saber la asignatura”, además hay que poseer conocimiento pedagógico-didáctico y conocimiento del contexto; este conjunto de saberes han de incidir en la selección de contenidos, en el qué y en el cómo enseñar y en hacer una evaluación situada en función de las personas, los lugares, los intereses, el alumnado, el nivel sociocultural...

La introducción da paso a las narraciones que nos sumerge en un mundo de metáforas, que como un auténtico órgano de percepción nos trasporta a diversas vivencias de distinta naturaleza y que han sido categorizadas por la coordinadora de la obra como:

- tierra amarga, que reúne cuentos diversos donde se narra el derrumbe de un profesor al que su alumnado ridiculiza, la historia de maestros de la posguerra, las aventuras de un maestro aviador que comparte con su alumnado una cesta llena de tiempo, etc.
- la escuela monástica, nos sumerge en historias donde se retrata la vida de una escuela minera, las renunciaciones de un maestro para educar a los hijos de otros,...
- los placeres espantosos y dulzuras horribles, narra vivencias de niños y maestros en una escuela rural, las contradicciones que produce en una niña el deseo de aprender y el castigo físico como arma escolar,...
- la escuela como el mayor de los misterios, agrupa cuentos sobre la historia de una joven maestra que Isabel Cantón escuchó de niña, o la iniciación al magisterio de Tina con enseñanzas básicamente morales,...
- y, por último, en vivir en puntas de pie o tender los brazos a más, agrupa una serie de cuentos que miran hacia el futuro.

En definitiva, este libro contribuye al “desarrollo del tacto pedagógico” (Asensio Aguilera (2010)), y nos induce a sumergirnos en un proceso de autotransformación personal a través de las lecciones de vida que rezuman sus páginas. Estas lecciones de vida muestran, en líneas generales, el amor al trabajo bien realizado, el amor hacia la profesión elegida, el deseo de servicio a los demás ofreciendo la atención y el apoyo en un periodo vital para el desarrollo pleno de las personas, como es la etapa de la infancia y de la adolescencia.

A mi modo de ver, es necesario que obras de esta naturaleza vean la luz en el mercado editorial. Este tipo de libros acercan al lector al mundo de la práctica profesional y ofrecen relatos vivos y certeros de la realidad de la escuela vista por sus protagonistas, quienes entre pasillos y clases se afanan por comprender al alumnado y sus circunstancias vitales y tratan de dar respuestas adecuadas a través del ejercicio profesional responsable.

REFERENCIAS:

Asensio Aguilera, J. M. (2010). *El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador)*. Barcelona: Graó.

Lidia E. Santana Vega. Universidad de La Laguna.